

¡Tener las miras en la meta del comunismo!



Si bien las crisis son el pan de cada día en los países inmersos en relaciones semif feudales y semicoloniales como Colombia y la mayoría de los países del mundo, este 1º de Mayo de 2008 llega en medio de quizás la crisis política más aguda en décadas. Por una parte, lo que se ventila en los medios de comunicación locales y extranjeros: más de medio centenar de congresistas (de la coalición uribista) han sido acusados de vinculaciones con los paramilitares de derecha, y muchos de ellos están ya en la cárcel; el presidente se enfrenta a brazo partido con los jueces para proteger a sus secuaces (tanto los parlamentarios como los cabecillas paramilitares); se recrudece y degrada el conflicto militar con la guerrilla reformista; con la “asesoría” de las agencias de inteligencia imperialistas, el ejército y la militarizada policía incursionan en países vecinos para secuestrar y asesinar a los opositores.

Por la otra, lo que da origen a lo anterior: aumenta vertiginosamente la concentración de la tierra, ya no sólo en manos de los terratenientes tradicionales y de los narcoparamilitares, sino de los capitalistas locales e imperialistas que buscan el desarrollo de la industria de biocombustibles; aumenta el desplazamiento forzoso; el país se subordina más al imperialismo —principalmente yanqui pero también europeo, japonés y australiano— no sólo en lo económico sino en lo político, lo militar y hasta lo jurídico. Para las clases dominantes, terratenientes y capitalistas aliados y apéndices del imperialismo, la “salida” a la crisis, es decir, la solución de los problemas que les impide explotar más y con menos resistencia (no la solución de los problemas de la mayoría) es la mayor represión, legal e ilegal, buscando no dejar siquiera respiro a las luchas del pueblo, desarrollando más la tendencia a la fascistización.

Sin embargo, a pesar de que, con los medios de comunicación convertidos en desvergonzados aparatos de propaganda del régimen hambreador y genocida de Uribe, han logrado ganar los corazones y las mentes de un sector importante de las clases trabajadoras, de ninguna manera ha implicado la claudicación de sectores del pueblo también importantes, lo que ha agudizado la polarización actual como se vio incluso en las gigantescas marchas del 4 de febrero (convocada por el gobierno y sus áulicos) y del 6 de marzo (convocada por la oposición de diverso tipo). La polarización que se requiere tiene que ser de otro tipo, exige pasar de la resistencia a la revolución.

El 1º de Mayo, el día del trabajador, el día de quienes producen la riqueza de la sociedad y son explotados y oprimidos en la Colombia y el mundo actuales, es un día apropiado para manifestar la visión del país y el mundo que queremos, y para difundir los planes para lograrlo. El 1º de Mayo es un día en que se temple y pone a prueba el valor de cambiar el mundo y en que sacamos un balance de nuestras luchas para tumbar a las clases dominantes explotadoras. Lo que necesitamos es un mundo en que los intereses de la humanidad, y no el interminable afán de ganancias, rijan la sociedad, en que las masas cuentan y ya no son bestias de carga, en que pueden usar sus fuerzas creativas para transformar a conciencia al mundo y a sí mismas. El futuro depende de nosotros. Y depende de las lecciones que saquemos de las luchas pasadas y actuales, de los triunfos y reveses, de los aciertos y errores. Queremos aprender del pasado pero no aferrarnos a él.

No podemos darnos el “lujo” de estrechar las miras, de buscar un común denominador con sectores “sensatos” de los explotadores y opresores. Ni aquí ni en ninguna parte del mundo. Tenemos siempre que “tener el premio en la mira”, no temer “asustar a la burguesía” y terminar no destruyendo la máquina estatal y pretender y aprovecharla para nuestros propios fines. Los reveses como los de las grandes revoluciones proletarias del siglo 20 no nos pueden llevar a buscar como meta una supuesta “democracia del siglo 21”, más parecida a las de los siglos 17 y 18 y más lejana de los logros de las revoluciones rusa y china cuando fueron socialistas. El concepto burgués de democracia es que su característica esencial son las *elecciones* y los derechos formales, pero realmente es una dictadura contra el pueblo. Y caer en la trampa de la democracia “pura” empantana a los (ex) revolucionarios en la “política de los números”, castrando y minando el espíritu revolucionario de las masas.

La concepción revisionista (falsamente comunista) clásica es que mientras el Estado esté actuando en “beneficio” de los intereses del pueblo puede considerarse democrático con o sin elecciones. El problema fundamental y esencial está en otro lado, en el problema de eliminar las “4 todas” planteadas por Marx: que la revolución comunista tiene que apuntar a la eliminación de todas las clases y diferencias de clase en general, todas las relaciones de producción sobre las que éstas descansan, todas las relaciones sociales correspondientes a ellas y todas las ideas que resultan de estas relaciones sociales, lo cual no puede hacerse realidad sin una dictadura proletaria, que significa democracia para el pueblo y crear las condiciones que imposibiliten la existencia de la burguesía, porque, como señalara Marx, la nueva sociedad acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y por tanto presenta todavía en todos sus aspectos “los estigmas de la vieja sociedad de cuya entraña procede”.

En el tumultuoso mundo de hoy, posterior a la pérdida del Poder del proletariado en la Unión Soviética (en 1956) y China (en 1976), el pueblo revolucionario ha seguido luchando a pesar de la posibilidad siempre real de volver a sufrir reveses. Y ha hecho grandes avances. Las gestas de las guerras populares en Perú y Nepal han mostrado que la situación internacional desfavorable no frena la furia revolucionaria de las masas cuando se levantan en rebelión dirigidas por una vanguardia comunista. Y a pesar de los reveses o las vacilaciones, de los recodos en el camino, enriquecen el caudal de la experiencia de la clase a nivel mundial.

Desde el inicio de la guerra popular en Nepal en 1996, los maoístas, el movimiento revolucionario en general y el pueblo del mundo ha recibido gran inspiración de esta revolución, considerándola justamente como una nueva esperanza en el

mundo. Hemos seguido y apoyado paso a paso el levantamiento de los del fondo de la sociedad, que guiados por una correcta línea de preparar, iniciar y desarrollar una guerra popular, desataron su energía y creatividad revolucionarias y llegaron a convertirse en dueños de su propio destino en buena parte del país, transformando de manera notoria la situación de la mujer, de los dalits (o “intocables”) y de los campesinos pobres y sin tierra, marcando con esto una gran distancia con experiencias de lucha armada en otras partes del mundo incluida Colombia.

Tras el levantamiento de masas de hace un año, y los subsiguientes acuerdos con los partidos parlamentarios y el reciente triunfo relativo en las elecciones para la asamblea constituyente, la intensidad y profundidad de la lucha de clases se ha hecho más viva, llevando a que los revolucionarios de Nepal y el mundo tengan que lidiar de nuevo de manera aguda con situaciones que parecían ya lejanas: ¿Cuál camino triunfará, el demócrata burgués, es decir de dictadura burguesa solapada, o el de nueva democracia, como una forma de dictadura del proletariado? ¿En qué dirección irá la sociedad? ¿El “nuevo” Estado, y en particular el ejército, estarán en manos de las masas revolucionarias de Nepal que han estado luchando y sacrificándose? ¿El “nuevo” Estado se aliara con las masas revolucionarias de todo el mundo, o se convertirá en parte de la “comunidad internacional” dirigida y moldeada por los imperialistas? Es no sólo la teoría marxista básica sino la vida misma la que continuamente muestra que no hay tal cosa como un Estado que no tenga un carácter de clase, que no sea un instrumento armado de una clase para reprimir a otra.

En países agredidos u ocupados por el imperialismo, o amenazados de serlo como lo está hoy Irán también la lucha de clases nos presenta retos similares. Allí como en otras partes, algunos han estado (¡y están!) muy ansiosos por forzar una línea colaboracionista de clases que llame a unirse con el régimen reaccionario a falta de un ejército popular (recordemos que “sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo”). ¡El comunismo no aboga ni cree en que el fin justifica los medios! ¡Ningún revolucionario debe apoyar desvergonzadamente a las fuerzas reaccionarias bajo el pretexto de la formación de un frente unido con él contra la amenaza de invasión yanqui! Con el pretexto de la invasión yanqui, ninguna fuerza progresista y revolucionaria del mundo debe ceder ante un régimen como el fundamentalista islámico ni debe socavar la lucha por derrocar este régimen. Del mismo modo, ninguna fuerza progresista y revolucionaria del mundo debe socavar la lucha contra la posible invasión imperialista encabezada por el imperialismo yanqui con el pretexto de derrocar al régimen fundamentalista.

La lucha contra el imperialismo no está ni puede estar separada de la lucha por derrotar a los reaccionarios. Por eso, los comunistas no pueden olvidar la lucha contra un polo en favor del otro polo. Como justamente sintetiza el Presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, Bob Avakian: “tenemos que luchar simultáneamente contra dos tendencias que representan (en palabras de Engels) ‘los polos opuestos de una misma mediocridad’.”

Ese gran deber le corresponde al proletariado, y únicamente a este: unir y dirigir al pueblo en una lucha revolucionaria apuntada al imperialismo y a los gobiernos reaccionarios de todos los países. Únicamente el proletariado internacional, la clase contrapuesta a los imperialistas en todo el mundo, tiene intereses que corresponden a la destrucción del sistema imperialista, a la liberación de todas las naciones y a la creación de una sociedad libre de clases y de explotación: el comunismo.

Los propagandistas del enemigo llevan muchos años diciendo que esta visión y esta misión es un sueño imposible y peligroso. Pero es un sueño que parte de las condiciones materiales del propio proletariado internacional, de su trabajo colectivo, de las condiciones de explotación y de su lucha común. Es un sueño que debe luchar y lucha constantemente por plasmarse pese a montones de mentiras y tergiversaciones, y sigue sembrando entusiasmo y decisión y dando rumbo. Lo que es verdaderamente peligroso y engañoso es pensar que es posible resolver los problemas de la humanidad *sin* arrancar de raíz el mismo sistema capitalista, es decir, el sistema social cuya propia fuerza motriz es la explotación del hombre por el hombre, que fomenta toda opresión y disparidad, que ha sacrificado millones de personas en injustas guerras de agresión y rapiña. *Jamás* será posible reformar ese sistema.

Los beneficiarios y los protectores del sistema mundial depredador jamás escucharán las razones ni cederán a las demandas del pueblo, aunque se exprese esa voluntad de una manera masiva y firme. Los imperialistas y los reaccionarios son una minúscula minoría y sólo pueden mantener su dominación del planeta mediante sus ejércitos, policías y servicios de espionaje.

La ciencia e ideología comunista, el marxismo-leninismo-maoísmo, es poderosa porque analiza correctamente el mundo y porque corresponde a los intereses de la mayoría de la humanidad. Cuando el proletariado y los oprimidos la comprendan, se transforma en una fuerza material y puede transformar el mundo. Así, el proletariado y el pueblo de Colombia, desarrollaremos la revolución de nueva democracia y socialista, como parte de la revolución proletaria mundial, rompiendo las cadenas que nos atan al imperialismo, a la vez que derribando, de manera integral y no fragmentada, las otras dos montañas que oprimen al pueblo —el capitalismo y el semifeudalismo—, y lucharemos por ser parte de cambiar las condiciones desfavorables, dándole verdadero sentido al “promover y esperar” una nueva situación.

De Colombia a Irán, de Nepal y México a Turquía y la India, de Estados Unidos a Alemania, este es un 1° de Mayo lleno de grandes retos, de grandes responsabilidades, no sólo para los partidos y organizaciones comunistas en los diferentes países y para su centro embrionario internacional, el Movimiento Revolucionario Internacionalista, sino para todos los verdaderos revolucionarios. Hay quienes se ponen a la cola de las cosas tal como se dan, otros se quedan al margen viendo los problemas, despoticando, y los verdaderos revolucionarios asumen el reto y la responsabilidad, contribuyendo a una nueva síntesis teórica y práctica a medida que se desarrolla la lucha y como parte de ella.

***¡Contra el pro-imperialista régimen hambreador y genocida de Uribe, desarrollar la protesta popular!
¡Organizarse y resistir! ¡Eleva la resistencia a revolución! ¡Fijar las miras en la meta del comunismo!
¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo! ¡Viva el internacionalismo proletario! ¡Viva el MRI!***

Grupo Comunista Revolucionario de Colombia —1° de Mayo de 2008